

Santi no sabe silbar

Santi estaba sentado en una silla bajo el sol de la sombrilla y no hacía más que soplar y soplar y de su boca no salía ningún sonido. Estaba muy triste, hasta que su tía Susana supo como ayudarlo.

Ella primero lo consoló y con mucho saleso y sabiduría le enseñó la forma correcta de posicionar la lengua y los dedos.



Al principio a Santi solo le salía un pequeño sonido parecido al silbido de la serpiente. Santi seguía practicando todos los días con tesón.

Una mañana casi sin darse cuenta salió un silbido tan sumamente fuerte que su tía Susana se asustó. Santi se puso muy contento y se pasó todo el día silbando e imitando todos los sonidos que se le ocurrían.

Silbaba haciendo el sonido de los semáforos, de las conchas, del saxofón, del sapo. Aunque lo que más le gustaba era silbar la melodía de sus canciones favoritas.

